

Director del CELCIT, enamorado del Quijote y un perfecto caballero...andante

# Un hidalgo desconocido, Luis Molina

Isabel Valdés Aragonés

Ha empezado a brillar ese sol de los primeros días de primavera, ese que, exceptuando los alérgicos, todos adoran. Dentro del coche empieza a hacer calor, odio el olor del aire acondicionado, bajo la ventanilla; huele maravillosamente a campo, aire de La Mancha.

La casa está situada en Almagro, a mitad del recorrido del "camino de la venta del fraile", en la antigua carretera de Daimiel, pasando el ferrocarril. 'El Quijote' es realmente más grande de lo que imaginé, y callada; no hay puerta de entrada, solo una verja verde con una barra de pan colgando de uno de sus picos. Toco el timbre y espero. Por el camino aparece un enorme perro de color negro, y un muchacho detrás que me invita a pasar. Entrar en aquella casa es como pasar a otro mundo. En el camino hasta la puerta de entrada hay carretillas, rastrillos, más perros, una bicicleta -Luis no conduce- y un porche con un sofá.

Él -Luis, querido Luis...- llega sonriente, me presenta a Elena, su compañera y a su hijo Eduardo, y a Guayoyo, el perro. Me pide que lo trate como si nos conociésemos de toda la vida.

Pasamos a la casa, suena un tango de Gardel y un intenso aroma de vainilla lo invade todo -es el tabaco de su inseparable pipa-. Mientras se marcha a por algo para beber me quedo observando todo lo que hay en aquel salón... dagas marroquíes, machetes que seguramente en otros tiempos utilizaron los

campesinos de tierras lejanas para cortar la caña o despejar el monte, cuadros, libros, una colección de relojes de bolsillo, una chimenea; un conjunto de detalles que le da un toque árabe algo especial.

Vuelve con un café y un vaso de agua. Nos sentamos, yo en el sofá, él en el sillón, uno de esos que con el paso del tiempo se amolda a uno mismo. Lo primero que le pregunto es sobre un cuadro que hay colgado en la pared, es un nombramiento por parte del Rey -Oficial de la Orden de Isabel la Católica, 05/12/1992- y contesta que no tiene importancia, que el motivo de ese encuentro con D. Juan Carlos fue en su condición de director del ICI (Instituto de Cooperación Iberoamericana) en Venezuela, al frente del cual estuvo 6 años.

Comenzamos a hablar, REC, y me cuenta su historia...

*Nací en Aldea del Rey (Ciudad Real) en marzo del 39, unos días antes de acabar la guerra, aunque en realidad acabó el primero de abril... se dio el parte de la victoria y en marzo comenzaron la retirada de tropas. Según me contaba mi madre las casas estaban llenas de soldados que se retiraban, y a mí me pusieron el nombre de Luis por el comandante de tropas que había allí en ese instante. Mi familia era humilde y mi padre trabajaba de chofer. Mi primera relación con el teatro, por llamarlo de alguna manera, fue en Aldea.. Vi la primera representación en un corralón, la obra creo recordar que era "Eugenia de Montijo", estaba a cargo de una compañía llamada "Los Lemos", de*

*esas antiguas que van de pueblecito en pueblecito.*

*Cuando mi padre se quedó sin trabajo en Aldea, nos fuimos para Calzada (Calzada de Calatrava - Ciudad Real), y un par de años después ingresé en el colegio de los Padres Dominicos de Almagro. Fue allí donde, en el tiempo que me dejaban libre los estudios, comencé a dar mis primeros pasos en el teatro.*

*Durante mi estancia en el colegio mi padre se trasladó a Puertollano, lugar donde fui a trabajar cuando terminé de estudiar y lugar también en el que se definió mi vocación por el teatro, participando en un grupo llamado "Teatro de Arte y Ensayo". Cuando cumplí 20 años tuve que marchar al servicio militar obligatorio en Melilla; cuando finalicé el mismo decidí trasladarme a Madrid, e ingresar, con mucha suerte, en la Compañía de Nuria Espert. En ese momento representaban en el teatro Reina Victoria "El deseo bajo los olmos". Cuando la temporada terminó, la compañía comenzó una gira por provincias, sin embargo yo me quedé en Madrid trabajando en el Teatro Nacional María Guerrero, entonces lo dirigía un famoso director de escena, llamado José Luis Alonso; recuerdo a aquel hombre... era muy curioso, ya que, como siempre pasa en todas las dictaduras hay un aire fresco que por algún lado se cuela.*

*Por aquel entonces se había creado el Teatro Estudio de Madrid, que era dirigido por Miguel Narros y Willian Layton; ingresé en dicho estudio, pero al ver que sus méto-*



*dos no se correspondían con mis aspiraciones, me di de baja y decidí, junto con el profesor Antonio Malonda, crear un nuevo Centro de Estudios Teatrales.*

Mientras hablábamos escuchaba ruidos de casa -son esos ruidos que uno hace familiares- taburetes que se mueven, bolsas de la compra, cosas al colocarse... El acento de Luis es suavemente argentino, de vez en cuando vuelve a ser manchego, ahora vnezolano y de nuevo argentino. Encendió la pipa al menos 3 veces, y no la fumó más que una sola vez, pero ya forma parte de él. Su barba, su pipa y él.

Le pregunto por su vida profesional, y él vuelve a acomodarse en su sillón.

*En parte es todo eso. A mi me movían y preocupaban otras cosas del teatro e influido mucho por mis lecturas de Stanivslasky, tanto a nivel de su método de enseñanza, como de los principios éticos por los que se regía, decidí con otros dos jóvenes, uno de Barcelona y otro de Madrid, crear una escuela que tuviese rigor, que fuese muy seria y muy exigente en sus planteamientos. Y lo hicimos, se llamó Teatro Estudio Albor.*

*En el 66 salté a América con la idea de regresar pronto, pero no fue así.*

*Estando en Miami creamos la primera compañía de teatro español que hubo en esa ciudad, el Teatro 66, donde hicimos algunas obras. Yo alternaba dirigiendo y actuando, y no me quedó más remedio que trabajar en algunas factorías, de ahí*

*que conozca bien cual es el sistema americano de explotación. Actuando en una de esas obras, aparecieron una serie de personas que iban a rodar una coproducción de México con Ecuador, y que tenían algunas localizaciones en Miami; me vieron actuar y me contrataron en lo que fue mi primera película, "Antesala de la silla eléctrica", en la que yo hacía de director de unos estudios de cine. Cuando terminé aquello, estaba muy cansado de Miami, era la época de los anticastristas furibundos, era invivible.*

*Rodando la película, Carmen Montejo, una famosa actriz mexicana, me invitó al hotel para hablar y ofrecerme un contrato, yo, con tal de salir de Miami, acepté encantado; sin embargo los trámites para mi paso a México se demoraron mucho y como no aguantaba más decidí marcharme a San Juan de Puerto Rico. Nada más bajar del avión y llegar a la ciudad me sentí mucho mejor, el viejo San Juan es un lugar parecido a Cartagena o la vieja Habana, con muchísimo encanto; sentí como si resucitase, como si estuviese muy cerca de mi casa, me acogieron muy bien.*

*Inmediatamente empecé a trabajar en diversas cosas: televisión, cine, teatro... y me salió un contrato para trabajar en Nueva York. Esa ciudad es un mundo muy particular, cada colonia tiene su espacio, una especie de tierra de todos. Toda la parte hispana celebra la Semana Santa y tenían como costumbre representar todos los años*

(pasa a la página siguiente)

